

Monegros,

De todas las comarcas de Aragón, hay una en la que el contraste y la variedad de paisajes se ha convertido en un emblema, Monegros. En ella, pocos kilómetros distan de la llanura a la sierra, del árido desierto a la más espesa vegetación. Existen unos Monegros que transformó el hombre y el regadío y otros que conservan una estampa inalterable: ambos configuran un espacio a caballo entre la realidad y el sueño. Recorriendo unos y otros, Monegros siempre sorprende.

Monegros, tierra de llanura y de sierra, es una de las comarcas más singulares de la geografía aragonesa. A caballo entre la provincia de Huesca y Zaragoza, se extiende entre los límites geográficos que le imponen los llanos de la Violada y el Somontano y los cauces de los ríos Gállego al oeste, Ebro al sur y Cinca al este.

Regadíos, tierras de secano y un paisaje estepario único en Europa, todo ello acompañado por una gran diversidad de flora y fauna, configuran un paraje lleno de contrastes con la sierra de Alcubierre como espina dorsal y el Monte Oscuro como principal altura.

Existen unos Monegros a los que llegó el regadío, transformó sus campos y recibió gentes que habitaron nuevos pueblos. Poco a poco aquellos lugares evolucionaron y la lucha de sus habitantes dio sus frutos. Pero también hay

unos Monegros al sur que todavía conservan sus paisajes inalterables, con una flora y fauna privilegiada, con las saladas de Bujaraloz (pequeñas lagunas de agua salada en plena estepa) o la sierra de Alcubierre, desde donde se divisan unas panorámicas espectaculares.

Monegros no es tierra donde se prodigue la lluvia. Las temperaturas estivales son elevadas, circunstancia que, unida a la horizontalidad y geología del terreno han propiciado la aparición de lagunas, saladas y balsas que configuran el conjunto endorreico más importante de Europa. La biodiversidad que ha generado esta climatología y geología es única en la península y pareja con la que hay en el norte de África. Resultar sorprendente, pero así es, que numerosos invertebrados de esta zona sean únicos en el mundo o comparten su existencia en lugares tan lejanos como Pakistán.

Texto: LIVIA ÁLVAREZ Fotos: SANTIAGO CABELLO

el contraste





En la foto, los torrallones de la zona de Alberuela de Tubo.

LAS LLANURAS MONEGRINAS

Sariñena es la cabecera del territorio monegrino. La capital nos reserva un paseo agradable por su casco antiguo, con muestras importantes de arquitectura popular, sobre todo en su Plaza Mayor, su entrañable casino y las casonas de la calle Mercado. Después de una visita al museo etnológico, nos podemos encaminar hacia la Laguna, una de las perlas turísticas de la zona. También conocida como "Chapazal", se halla a tan sólo un kilómetro del casco urbano, en el interfluvio de los ríos Alcanadre y Flumen. Es una de las diez lagunas más grandes de España (tiene un perímetro de ocho kilómetros) y la segunda zona húmeda de Aragón, en cuanto a su importancia por su gran variedad de aves acuáticas. Fue declarada refugio de fauna silvestre y no es extraño, ya que alrededor de 12.000 aves pasan el invierno en este lugar y otras 500.000 descansan en su vuelo migratorio. Según los expertos, reúne unas excelentes condiciones para la reproducción, invernada y paso de las aves acuáticas, que la convierten en un lugar privilegiado para la observación de más de cien especies, por ello cuenta con un centro de interpretación con observatorio. ¿Sus visitantes con más solera? Nombres que serán del gusto de los aficionados al turismo de naturaleza: La garza real e imperial, el somormujo lavanco, el cormorán grande, el avetoro, el águila pescadora, el pato cuchara o el tarro canelo, entre otros muchos.

También en las inmediaciones de Sariñena, se puede efectuar un agradable recorrido por el barranco de Malfaras o por las antiguas trincheras de la Guerra Civil y hasta por las badinas del río Alcanadre.

Más alejada de la capital monegrina, pero dentro de su término municipal, se encuentra la Cartuja de las Fuentes, también conocida como Cartuja de Monegros, ubicada junto a la fuente del Milagro, que según la tradición tiene propiedades medicinales. Éste fue el primer monasterio de la Orden de la Cartuja levantado en Aragón. Los monjes que lo habitaban tuvieron que abandonarlo y trasladarse a la Cartuja de Aula Dei, de Zaragoza, ya que no pudieron sobreponerse a la larga lista de dificultades: la incomodidad del lugar, la esterilidad de la tierra, la aridez del clima, la prematura muerte de sus fundadores y la desaparición de otros benefactores. Lo más destacado del monasterio hoy es la obra de Fray Manuel Bayeu, una colección de pinturas al fresco, que se puede recorrer en visita guiada todos los domingos.

Muy próxima a Villanueva, también a la vera del Alcanadre, nos topamos con Sena, localidad conocida por sus danzantes, que el 2 de octubre ejecutan sus bailes, de los más antiguos de Aragón.

Dejamos la ribera del Alcanadre y nos adentramos en el norte de los Monegros. Lalue-



La Laguna de Sariñena es el humedal más grande de Aragón tras Gallocanta.

za, a 11 kilómetros de Sariñena, bebe del Flumen. Disfrutaremos de su principal monumento, la iglesia, y del sabor de sus casas solariegas, con escudos heráldicos y atractivos portales. Un poco más arriba, el que fue según la tradición el lecho de muerte de Alfonso I el Batallador, Poleñino, donde encontraremos la casa palaciega de la Una, gran edificación perteneciente a un vizconde con un impresionante patio cercado por una robusta reja de hierro.

Más al norte y al pie de la roca, los ecos musulmanes de Alberuela de Tubo, Huerto con su curiosa peña la Mora y Usón, todos ellos con restos de fortificaciones. Cerca se alza la meseta de Mobache, que finaliza en una estructura quebrada llamada los Torrollones. Este capricho hecho piedra, moldeado por la erosión, está repleto de formaciones arcillosas con nombres propios como el Tubo, el Castillo Cuadrado y el Castillo Gabarda, este último aprovechado como sistema defensivo por los musulmanes. En el entorno aparecen piedras aisladas y erosionadas que traen a la mente figuras y por ello reciben nombres como el Abuelo o el Puente.

La villa de Grañén es una de las más pujantes de las llanuras monegrinas. Más al oeste, Tardienta, otro centro neurálgico de la comarca que alberga más de una sorpresa. La localidad se ha beneficiado de su estación de ferrocarril, que propició el asentamiento de algunas

industrias. Acoge el "abrazo de Tardienta", el punto de unión de una red de canales de las aguas del Gállego y del Cinca. Pero el nombre de esta villa se oye más en estos días por otros motivos: se ha convertido en una oferta turística diferente y original, con el Centro de Deportes de Aventura de Tardienta, un complejo que derrocha imaginación y donde se puede desde montar en dromedario, hasta volar en ultraligero o navegar por el canal. Complementan la oferta de actividades el velero de tierra, las bicicletas de montaña, los paseos en sidecar antiguo, el pájaro UyUyUy (un vehículo propulsado a hélice de ocho plazas) o el "paint-ball" (un juego de batallas con pistolas de pintura y al que algunos ejecutivos ya se han apuntado por sus virtudes anti-stress).



Torre mudéjar de Alcubierre.



en la web

www.losmonegros.com.
Web de la comarca.

www.aragonesasi.com/comar10.htm.
Información general sobre la comarca.

www.aragonesasi.com/monegros.htm.
Información sobre el Centro
de Deportes de Aventura.

guia.monegros.net.
Guía cultural y turística.

SIERRA DE ALCUBIERRE Y ESTEPA MONEGRINA

Por tierras meridionales de la comarca nos encontramos con la Sierra de Alcubierre que divide y a la vez une los Monegros. En esta zona aparecen unos paisajes poco alterados, excepto donde ha llegado el ansiado regadío, con gran riqueza de especies vegetales autóctonas y faunísticas. En algunos puntos la aridez es extrema y confiere a estos parajes un sello especial, de terreno olvidado e inhóspito.

Tomando de nuevo como punto de partida Sariñena, el primer alto en el camino bien puede ser Lanaja, para visitar su museo etnológico, con aperos de labranza y utensilios domésticos, seguido de la iglesia de la Asunción y de la ermita, desde donde se puede disfrutar de una buena panorámica. La villa tiene su propia leyenda, que cuenta como una figura de oro con la imagen de este animal desapareció y se sabe que alguien la ocultó en los alrededores de la zona. Todos empezaron a buscar tan codiciado tesoro y escarbaron en todos los lugares posibles, aunque nadie conseguía dar con él. Muchas de las cuevas cavadas aún se pueden visitar. Alguien se acercó a las inmediaciones de la iglesia y antes de profanar el lugar, el suelo de ésta se hundió. A raíz de lo ocurrido, el toro se incorporó al blasón de la localidad.

Alcanzamos Alcubierre, donde la tradición mudéjar dejó su huella en la torre de la iglesia parroquial. Dignos de ver son también edificios

como el granero de la Badía, donde se recogían los diezmos y casas aragonesas como la de Ruata o los Calvo. En las proximidades, vestigios de un pasado mucho más lejano en el yacimiento iberorromano y medieval de Puyalcalá o en los antiguos hornos de yeso. Sus montes han sido testigos de las correrías del famoso bandido cucaracha y de tristes contiendas de la Guerra Civil.

LA BANDA DEL CUCARACHA

Mariano Gavín o "Cucaracha" —quizás porque vestía de negro y tenía barba muy cerrada— nació en Alcubierre en 1840. A los veinticuatro años se echó al monte y formó una partida de bandoleros, en su mayoría gente muy pobre, azuzados por las duras condiciones de vida, el hambre y el analfabetismo y descontentos por la situación social. El primer reclutado fue un recién salido de la cárcel de Sariñena, acusado de un crimen que nunca cometió, Antonio Samperiz, el "Cerrudo". Le siguieron el "Villanueva", de Villanueva de Sigüenza, el "Víbora", exguardacionero de Alcolea, Melchor Colomer o el "herrero de Osso", etc. Al final, eran más de medio centenar, de los que casi la totalidad fueron muertos o capturados. Cometieron robos y secuestros, hasta que, en 1875, el Cucaracha y cuatro de sus seguidores murieron en un tiroteo con la guardia civil en el término de Lanaja. Las aventuras del "Cucaracha" se conservaban en la tradición oral y con el paso del tiempo se convirtió en leyenda: la del bandido que robaba a los ricos para dar a los pobres.



MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE SIGENA

A demás de la Cartuja de las Fuentes, otro exponente del patrimonio monumental monegrino se halla en el Real Monasterio de Santa María de Sigena. Ambos se erigen en medio del paisaje monegrino como dos monumentos con una larga y rica historia a sus espaldas y suponen una satisfacción para quien los descubre o redescubre, aunque diferentes son los avatares por los que han pasado.

En el famoso Real Monasterio de Sigena, situado a un kilómetro de Villanueva de Sigena, encontramos el origen de esta localidad. Este recinto religioso quedó en ruinas en la Guerra Civil, tras una tortuosa historia de saqueos que se remontan a la invasión napoleónica, y está en proceso de restauración.

Se trata de un conjunto románico de transición al gótico edificado entre los siglos XII y XIII. Destaca el conjunto de volúmenes que conforman las diferentes zonas del cenobio. Así, los ábsides, ventanas y sobre todo su monumental puerta románica de trece arcos de medio punto aportan al monasterio su singularidad. Fue declarado Bien de Interés Cultural en 1923.

Sancha de Castilla, esposa de Alfonso II de Aragón, fundó este monasterio y lo encomendó a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, con la finalidad, entre otras, de acoger a las señoras nobles del reino. Acabó convirtiéndose en panteón real y guardando importantes documentos, prácticamente era uno de los archivos más importantes del Reino hasta que Jaime II reorganizó el Archivo de la Corona de Aragón. En este monasterio se conservaban pinturas que hoy podemos encontrar en museos de Huesca, Zaragoza, Barcelona, Lérida, Toledo y en alguna colección particular extranjera.

En la actualidad, el Monasterio está habitado por diecisiete religiosas de la orden de Belén, que se encargan de conservar el recinto y atender amablemente a los visitantes que se acercan por aquellas tierras. Sus cánticos sobrecogen a todo aquel afortunado que tiene ocasión de escucharlos en medio de la paz y el silencio del cenobio.

Villanueva de Sigena tiene también a gala haber sido la cuna de Miguel Servet. Su casa natal es hoy centro de interpretación sobre este sabio y su época.

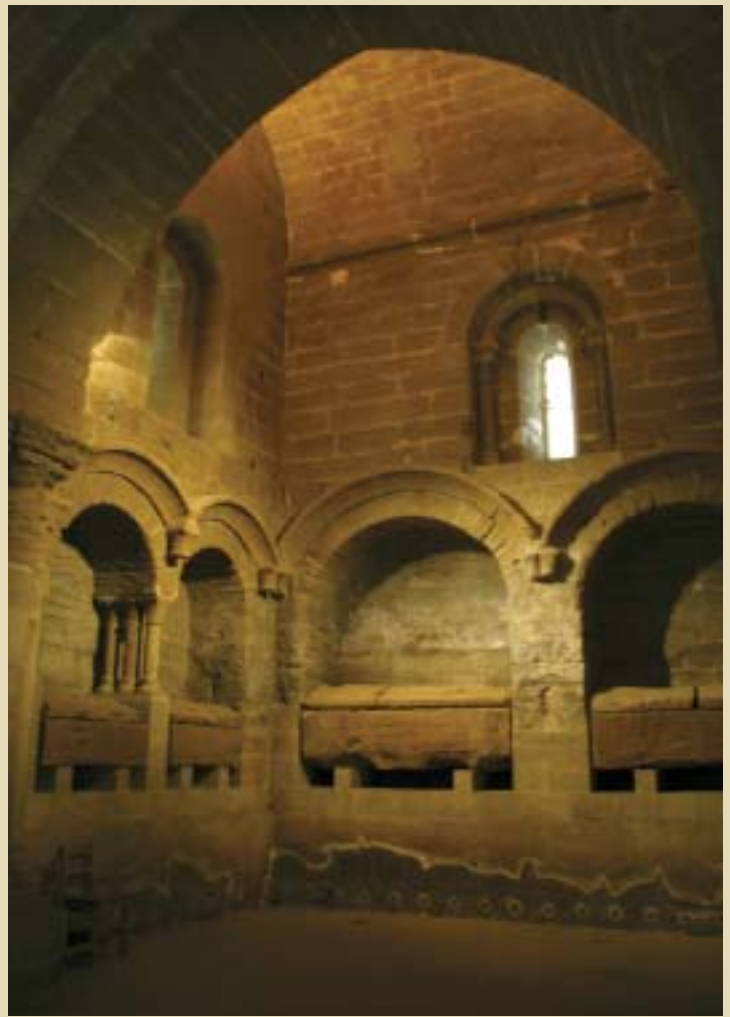


En la página anterior, la espectacular puerta románica del Monasterio de Sigüenza.

Arriba: una de las hornacinas que corona las puertas de acceso al cenobio.

A la derecha: el panteón real en el que se hallan enterrados importantes personajes históricos de Aragón.

Debajo: una vista del impresionante conjunto de Sigüenza.





Santuario de la Virgen de Magallón en Leciñena.

La ermita de San Caprasio, próxima al punto más alto de la sierra de Alcubierre, muestra su austeridad sobre una espléndida panorámica de la zona central del valle del Ebro.

Leciñena y Perdiguera son las siguientes paradas. La primera con el santuario de Nuestra Señora de Magallón y la antigua cárcel, o sala Magallón, con inscripciones de los presos. La segunda, próxima al Monte Oscuro, con su iglesia de sabor mudéjar y, en sus proximidades, aljibes y pozos, como el del Desengaño.

Al aproximarnos a Farlete llegamos a las resacas faldas meridionales de la sierra de Alcubierre, donde nos esperan la atalaya defensiva medieval de La Torraza y el antiguo acueducto de Gallipué. Nueve kilómetros más allá, Monegrillo, un buen emplazamiento para contemplar las estrellas y con buenos ejemplos de arquitectura civil mudéjar, como la casa solariega de Panivino.

Hacia el sur monegrino nos topamos con Castejón de Monegros, de sobras conocido por los aficionados a los deportes aéreos, como el parapente. Merece la pena detenerse a las afueras del casco urbano en el manantial la Madre, de posible factura mora. Castejón está además cerca del sabinar de Pallaruelo, vestigio del que fuera antaño el árbol más representativo de estos montes, la sabina. El recorrido por la sierra de Alcubierre finaliza con La Almolda, en un entorno de gran riqueza paisajística, las saladas de Bujaraloz y Peñalba, con el único mítico toro negro publicitario existente en la provincia de Huesca

CAPRICHOS DEL PALADAR

Los pueblos de la comarca de Monegros nos permitirán saborear algunos de los más típicos dulces de Huesca, como los farinosos y los empanadones, rellenos de calabaza. Como postre especial de la zona, la tartaleta de Monegros, hecha de chocolate, rellena de frutas y recubierta con una nata de moras y arándanos. Quienes visiten Sariñena en fiestas podrán probar las varas de santo, mientras que en Bujaraloz, para la Pascua, nos presentarán un roscón que poco tiene que ver con el convencional.

Los animales de caza menor se consumen con asiduidad: dos de los platos más sabrosos del lugar son la liebre a la abadesa y el conejo enterrado de Monegros, este último de costosa elaboración, ya que supone enterrar al conejo bajo tierra, bien protegido, sobre el que se prende fuego durante varias horas para que se haga poco a poco □



Iglesia de Polesino.

para alojarse y comer

Bujaraloz

Hostal-Rte. Español. Tel.: 976 17 31 92
Hostal-Rte. La Parrilla. Tel.: 976 17 32 30

Sariñena

Hotel Sariñena. Tel.: 974 57 07 11
Hostal. Alcanadre. Tel.: 974 57 01 39
Hostal. Romea. Tel.: 974 57 00 12
P. Zamorano. Tel.: 974 57 01 12
Restaurante Avenida. Tel.: 974 57 01 12
Restaurante El Carmen. Tel.: 974 57 04 05
Restaurante El Cubano. Tel.: 974 57 07 12
Restaurante Monegros. Tel.: 974 57 00 37

Grañén

Hotel 4 Hermanos. Tel.: 974 39 00 18
Hostal Cajal. Tel.: 974 39 00 16

Peñalba

Restaurante Las Mañas. Tel.: 974 40 31 87

Tardienta

P. Alcubierre. Tel.: 974 25 30 20
Restaurante Manuela. Tel.: 974 57 42 55
Restaurante Normandía. Tel.: 974 57 43 19